El odio al indio

[Álvaro García Linera](http://www.rebelion.org/mostrar.php?tipo=5&id=%C1lvaro%20Garc%EDa%20Linera&inicio=0)

 (Vicepresident del Govern legal de Bolivia. Actualment exiliat.)

|  |
| --- |
|  |

Como una espesa niebla nocturna, el odio recorre vorazmente los barrios de las clases medias urbanas tradicionales de Bolivia. Sus ojos rebalsan de ira. No gritan, escupen; no reclaman, imponen. Sus cánticos no son de esperanza ni de hermandad, son de desprecio y discriminación contra los indios.

En el caso de Santa Cruz organizan hordas motorizadas 4×4 con garrote en mano a escarmentar a los indios, a quienes llaman “collas”, que viven en los barrios marginales y en los mercados. Cantan consignas de que “hay que matar collas”, y si en el camino se les cruza alguna mujer de pollera la golpean, amenazan y conminan a irse de su territorio. Llevan en la mano bates de béisbol, cadenas, granadas de gas; algunos exhiben armas de fuego. La mujer es su víctima preferida; agarran a una alcaldesa de una población campesina, la humillan, la arrastran por la calle, le pegan, la orinan cuando cae al suelo, le cortan el cabello, la amenazan con lincharla, y cuando se dan cuenta de que son filmadas deciden echarle pintura roja simbolizando lo que harán con su sangre. Cuando son muchos, arrastran la Wiphala, la bandera indígena, la escupen, la pisan, la cortan, la queman.

Todo explotó el domingo 20, cuando Evo Morales ganó las elecciones con más de 10 puntos de distancia sobre el segundo, pero ya no con la inmensa ventaja de antes ni el 51 % de los votos. Fue la señal que estaban esperando las fuerzas regresivas agazapadas. Y la clase media se lanzó a la cacería de los indios. Bandas paramilitares comenzaron a asediar instituciones, quemar sedes sindicales, a incendiar los domicilios de candidatos y líderes políticos del partido de gobierno. Hasta el propio domicilio privado del presidente fue saqueado. Cuando las fuerzas populares movilizadas para resistir este golpe civil comenzaron a retomar el control territorial de las ciudades con la presencia de obreros, trabajadores mineros, campesinos, indígenas y pobladores urbanos –y el balance de la correlación de fuerzas se estaba inclinando hacia el lado de las fuerzas populares– vino el motín policial.

Los policías habían mostrado durante semanas una gran indolencia e ineptitud para proteger a la gente humilde cuando era golpeada y perseguida por bandas fascistoides. Pero a partir del viernes, con el desconocimiento del mando civil, muchos de ellos mostraron una extraordinaria habilidad para agredir, detener, torturar y matar a manifestantes populares. Lo mismo sucedió con las Fuerzas Armadas. No obstante, no dudaron en pedir/imponer al presidente Evo su renuncia rompiendo el orden constitucional. Hicieron lo posible para intentar secuestrarlo cuando se dirigía y estaba en el Chapare; y cuando se consumó el golpe salieron a las calles a disparar miles de balas, a militarizar las ciudades, asesinar a campesinos. Y en sólo 5 días ya hay más de 18 muertos, 120 heridos de bala. Por supuesto, todos ellos indígenas.

La pregunta que todos debemos responder es: ¿cómo es que esta clase media tradicional pudo incubar tanto odio y resentimiento hacia el pueblo, llevándola a abrazar un fascismo racializado y centrado en el indio como enemigo?

Pero esto dio lugar a que en una década el porcentaje de personas de la llamada “clase media”, medida en ingresos, haya pasado del 35 % al 60 %, la mayor parte proveniente de sectores populares, indígenas. Si antes un apellido notable o el monopolio de los saberes legítimos o el conjunto de vínculos parentales propios de las clases medias tradicionales les permitía acceder a puestos en la Administración pública, obtener créditos, licitaciones de obras o becas, hoy la cantidad de personas que pugnan por el mismo puesto u oportunidad no sólo se ha duplicado –reduciendo a la mitad las posibilidades de acceder a esos bienes– sino que, además, los “arribistas”, la nueva clase media de origen popular indígena, tiene un conjunto de nuevos capitales (idioma indígena, vínculos sindicales) de mayor valor y reconocimiento estatal para pugnar por los bienes públicos disponibles.

Por ello no sorprende que mientras los indios recogen los cuerpos de alrededor de una veintena de muertos asesinados por bala, sus victimarios materiales y morales narran que lo han hecho para salvaguardar la democracia. Pero en realidad saben que lo que han hecho es proteger el privilegio de casta y apellido.

(Text fortament resumit per mi.) (Publicat a Rebelión)

Les dones davant el cop dels lladres

[María Eugenia R. Palop](https://www.eldiario.es/autores/maria_eugenia_r-_palop/) / [Laura Gómez](https://www.eldiario.es/autores/laura_gomez/) / [Elena Laporta Hernández](https://www.eldiario.es/autores/elena_laporta_hernandez/)

(Publicat a eldiario.es) (Text resumit per mi.)

Mujeres que en los últimos 14 años de gobierno del MAS se han empoderado y han realizado un ejercicio extraordinario de dignidad, de recuperación de sus derechos y de su identidad, y que ahora saben que se lo juegan todo. Saben que si ganan los golpistas, volverán a ser piezas descartables, simples desechos de ese proceso de despojo que llevan impreso en su memoria genética. (…)

El golpe boliviano no ha sido una reacción espontánea, ni el resultado de un levantamiento ciudadano aprovechado por la extrema derecha. Nadie niega que el malestar con el Gobierno de Evo Morales llegaba ya a amplias capas de la población, por eso las elecciones se ganaron con un 47,08 % de los votos, pero es innegable también que este movimiento ha obedecido a un móvil geopolítico cuidadosamente estudiado. Roto el equilibrio en el cono sur latinoamericano con la victoria de Manuel López Obrador en México, Alberto Fernández en Argentina, y la rebelión ciudadana masiva en Ecuador y Chile, que han colocado a Lenin Moreno y Sebastián Piñeira al borde del abismo, Bolivia necesitaba ser "recuperada" a fin de mejorar las condiciones rentables del capital multinacional extractivo en un momento de crisis ecológica. Bolivia tiene 9 millones de toneladas de litio que aún no se han extraído, la segunda cantidad más grande del mundo. Y el litio es considerado hoy el mineral del futuro, esencial para el desarrollo tecnológico y la industria automovilística.